

Triunfo de la figura:

"Concurso Ancón, 1969"

Con alegría, orgullosos, recorreremos los dos amplios ambientes del Casino Náutico de Ancón —convertidos, adecuadamente, en Salas de Exposición—, solidarizándonos de lleno con todos y cada uno de los felices hallazgos de nuestros **artísticas jóvenes**.

Son 24 los expositores y 59 las obras. Bajo el signo de una "nueva figuración" que se antepone, en importancia, a otras tendencias representadas, este Salón pareciera inaugurar una nueva etapa en el camino de la política peruana, no obstante reconocer la herencia —venturosa— en casos particulares, de producciones del año pasado.

Distinguimos al "Concurso de Pintura Ancón 1969" —que se realiza dentro del importante programa cultural organizado para los "Festivales de Ancón"— por su muy alto nivel estético. Y debemos expresar nuestra más grata sorpresa, por cuanto sentimos que esto logro se ha dado a través de una búsqueda seria, sin ecitaciones, en plena maduración, de la que quedaron excluidos los fáciles recursos, los impactos sensorialistas, las complejidades de molde.

Lo que el conjunto podría testimoniar de un cierto peligroso retorno a la figuración tradicional, está desvirtuado, esencialmente, por la presencia de un espíritu francamente abierto al diálogo con el lenguaje de estos días. "El objeto", prácticamente ha desaparecido, para dar lugar al cuadro, en el que el espacio organizado adviene como elemento fundamental, como fuerza. Hay color, equilibrio, unidad, expresión.

Grande es la responsabilidad que de tal suerte, contraen los expositores con el público y con la crítica que los acoge esperanzados.

El comentario sobre las distinciones y otras obras que nos han interesado especialmente, dará razón de nuestro entusiasmo.

El Primer Premio —Adquisición—, correspondió a **Luis Zevallos Hetzel**, por su "Motociclista Nº 3", un espléndido triptico realizado en triplay. Sus figuras interpretan la acción por la fijación casi fotográfica del movimiento: se desplazan, actúan, presentan distintos contornos según la luz incide sobre ellas. La repetición de los ritmos, la gradación del color —tonalidades neturas muy bien distribuidas— devuelven una imagen animada, arrolladora, vital.

Jaime Dávila mereció el Segundo Premio —Adquisición—, por su figura "George Harrison", recortada en negro sobre fondo blanco. Esta y sus otras dos obras —"Siluetas 1" y "Siluetas 2"—, sutil y paradójicamente fuertes y románticas, exigen para ser gustadas, la ac-

plador; la relación de las figuras con su ámbito, es un fenómeno plástico de suma importancia: los llenos y los vacíos, ubican y definen ricos estados imaginativos, a partir de realidades por todos conocidas.

"Estructura blanca", de **Ciro Palacios** —Mención Honrosa—, es la cabal demostración del potencial creador, del orden, la pulcritud, la fineza —nunca en términos de "amaneramiento". La síntesis es, para este artista, una conquista que implica: clarificación de su lenguaje, purificación de la estructura, notable adelanto en el campo de sus experiencias ópticas.

Ugo Camandona es el acierto colorístico, la más positiva respuesta de sus formas femeninas predilectas: "Bareas en seco" —la acompañan "No somos racistas", merecedora de la Mención Honrosa y "Bañistas" —resuelve con simplicidad y maestría, los inmensos espacios de la tierra, el mar, el cielo.

Entre muchos otros significativos aportes, mencionamos los de: **Galdós Rivas**: el ordenamiento de ese "estallido cromático", es resultado de la inflexible búsqueda y del hallazgo de relaciones armónicas. **Zamalloa**: en forma y en color, sus "Serranas" nos ponen en presencia de un estilo que vive —más allá del motivo mismo— en lo "naif" y en la delicada personalidad del artista.

Carlos González: sabe que cada elemento del cuadro, es una fuente de energía que actúa por sí, entre otras que la acompañan solidariamente, en el espacio y en el observador, expandiéndose, rechazándose, vibrando.

Laos Braché: es una promesa. Creemos que el desarrollo de su sensibilidad de pintor, está como trabado por el "motivo-modelo" de su predilección.

Sólo dos observaciones: 1) la ausencia de los "artistas menos jóvenes" (?); 2) la sugerencia —a los organizadores— de presentar la muestra en una Sala de Lima, porque lo merece.

Nunca diremos con demasiada insistencia, que el hito del "Concurso de Pintura Ancón 1969", compromete a cuantos contribuyeron a concretar tan